

## **Inclusión afro, ¿sin afros?**

El balance del año de la afrodescendencia es positivo, se desarrolló una agenda a nivel global de reconocimiento a una de las principales diásporas en el mundo, que representa el valor de la libertad y la capacidad de superación. Eventos y actos simbólicos marcaron el re-encuentro y visibilización de una comunidad mayoritaria en América Latina, más de 150 millones. La conmemoración ha tenido dos discusiones fundamentales: la necesidad de visibilización y reconocimiento equitativo y efectivo, al igual que la lucha contra la discriminación racial como un fenómeno social latente.

Al participar de múltiples espacios e integrar la red mundial de académicos de la diáspora africana desde 2005, creo que este año y su cierre debe marcar una transición de lo retórico a lo práctico. Si bien, la inclusión en los discursos, campañas o agendas nacionales ha sido un espacio ganado por los movimientos sociales afro, es el momento donde se requiere mejorar los avances y realizar con prontitud las acciones requeridas que generen un cambio social de las condiciones de exclusión de la comunidad afro. Existen muchos diagnósticos, políticas formuladas, recomendaciones, y poco a poco se consolidan las organizaciones como observatorios, redes y procesos que evidencian ya no solo desde la emoción sino desde los hechos donde se presentan las exclusiones que no son percepciones, sino hechos palpables y medibles.

El gobierno, los medios, el sector privado, la academia y la cooperación coinciden en que la inclusión efectiva de las comunidades afro es un tema crítico en la lucha contra la pobreza, la cohesión social y en la prosperidad democrática que el país está construyendo. Sin embargo, este discurso aún es débil en su implementación desde diferentes elementos. Por una parte, no se han evaluado y mejorado la implementación de la legislación, programas e institucionalidad que se han creado para comunidades afro en la última década.

Por ejemplo, el fondo de créditos condonables del ICETEX para Comunidades Negras podría ser una plataforma de desarrollo integral si se gestionara de una manera holística y no solo para dar subsidios sin el debido seguimiento y medición de impacto. Este fondo debería ser un esquema como COLFUTURO para la educación superior de comunidades afro, con alianzas con el sector privado e intermediación laboral. Si se revisara y planteara así ayudaría con contundencia a reducir la falta de oportunidades que hace que de cada 100 jóvenes afro 2 puedan ingresar a la universidad y fuera de eso que para esos 2 sea tan difícil ubicarse laboralmente.

Por otra parte, es urgente complementar la ley 70 de 1993. Un tema claro que debe abordarse cuanto antes es el fortalecimiento de los consejos comunitarios de comunidades negras que son las únicas entidades territoriales en el país que no tienen ningún apoyo financiero o esquema de transferencias para su ejercicio. Mi pregunta es: ¿puede una entidad territorial tener algún nivel de fortaleza organizativa sin presupuesto? ¿Cómo subsisten más de 160 consejos comunitarios que son entidades territoriales con más 5 millones de hectáreas sin ningún apoyo directo del Estado, ni siquiera para la coordinación logística cotidiana? Al igual que las consultivas y la mayoría de organizaciones sociales y políticas afrocolombianas, los consejos comunitarios, funcionan sin ninguna remuneración o esquema de apoyo para su operación en áreas del país donde el sector privado o las posibles fuentes de financiación se reducen principalmente al Estado. Si bien, los recursos no son la única solución, con la regulación rigurosa, rendición de cuentas y sanciones, si viabilizan un esquema de gobernanza viable y con las condiciones mínimas de ejercicio de poder de negociación ciudadano.

Yo creo que parte de la transición que debe marcar este año es la conciencia de que no se puede incluir a una comunidad sin ella, es decir sin que sea parte integral no solo como beneficiario o actor en las negociaciones, sino para construir los cambios desde dentro de las organizaciones. En la mayoría de los casos, la participación de profesionales afrocolombianos es inexistente y no se cumple con los principios mínimos de responsabilidad social donde las organizaciones deben buscar en su fuerza laboral tener una representación de sus clientes. La gran mayoría de organizaciones que respaldan públicamente la lucha contra la discriminación y la búsqueda de la inclusión de comunidades afro, no tienen participación profesional afro en su fuerza laboral.

Hace poco les explicaba a un grupo de investigadores sobre el tema afro, que no tenían ningún investigador afro, por que no era coherente. En efecto, les hacía la comparación, sería como realizar un análisis de perspectiva de genero a cualquier nivel, donde el grupo de investigadores o eran solo hombres o solo mujeres. Más allá que cuotas que pueden abrir los espacios por poder, se requiere la conciencia de la necesidad y pertinencia de integrar equipos diversos para construir desde los diferentes sectores un balance y una perspectiva más incluyente. Es muy difícil comprender y construir cuando no hay una participación de profesionales afro formados y con experiencia (que hay y con excelentes perfiles), que sirven de referentes para 9 millones de afrocolombianos que al verlos desempeñando no solo posiciones operativas sino directivas, pueden decir hay alguien como yo . Por otra parte, genera un mensaje para toda la nación de la necesidad de integrar una nación de todos y para todos, donde en realidad existen las mismas oportunidades de participar en las diferentes instancias.

Este año más allá de los encuentros y entrando a los balances, nos muestra que existe un largo camino a recorrer, ya que si bien se supone que somos iguales, no partimos del mismo punto. Se deben hacer ejercicios conscientes para que como me dijo un joven afro en un barrio en Cali, se pueda: “ *incluir incluyendo y no solo hablando de inclusión*”.